

histórica: por ella ha de comunicar la salvación en fragilidad y también con las limitaciones propias de los efectos del pecado.

El autor considera que «si può suporre che come Gesù Cristo ricapitola le precedenti alleanze, anche la Chiesa, sua Sposa, ricapitola quelle alleanze, poichè assume e porta a pienezza quanto di buono e santa avevano (hanno) questi popoli, in particolare quanto di buono e santo opera la grazia divina in tutto il genere umano. (...) Essa è la pienamente benedetta da Dio con la benedizione fatta in Gesù Cristo, la quale contiene ogni altra forma di benedizione» (p. 181). La existencia humana lleva consigo cierto contacto genérico e imperfecto pero real, con el misterio de Cristo, con su humanidad y, necesariamente, con el misterio de la Iglesia. Ahora bien, entre aquel que recibe la fe cristiana y quien no ha recibido este don hay una gran diferencia, y al mismo tiempo una gran unidad en Cristo y en el interior del designio universal y paterno de Dios.

A lo largo del estudio destaca la intención de mostrar, en contraste con algunas propuestas de la teología de las religiones, la profunda unidad que se da en la revelación cristiana entre la voluntad salvífica de Dios, la mediación histórica de Jesús y la comunión con Cristo y el Espíritu Santo en cuanto «contenido» de la salvación.

Gregorio GUTIÁN

Stefano DE FIORES, *María, Madre de Jesús. Síntesis Histórico-salvífica*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2003, 460 pp., 14 x 22, ISBN 84-886443-1.

Aparece en castellano la conocida mariología de Stefano De Fiores, cuya primera edición vio la luz en 1992 y que en 1998 había llegado ya a la cuarta edición. De hecho el libro viene precedido de dos prólogos: el de 1992, y otro firmado en septiembre del 2003 escrito expresamente para esta edición española.

La relevancia de Stefano de Fiores en el campo de la mariología no necesita de ningún encarecimiento. Él es uno de los editores del *Nuovo Dizionario di Mariologia* cuya primera edición se remonta a 1985 y cuya primera traducción española es de 1988; Él es autor del libro *María nella teologia contemporanea* (1991) también traducido al castellano. *María, Madre di Gesù*, de cuya traducción castellana damos cuenta en esta recensión, culmina, pues, unos importantes escritos marianos, que resultan, además, muy oportunos como preparación para esta visión de conjunto de toda la mariología, con la so-

briedad de los datos propia de un diccionario, con la riqueza de una solvente visión de conjunto de la mariología contemporánea y todo esto en un esfuerzo por ofrecer, en un orden sistemático y pedagógicamente aceptable, una visión completa de todas las cuestiones referentes a Santa María.

De Fiores elige un ordenamiento de los temas y cuestiones en un decidido intento de llevar a la práctica el n. 16 del Decreto conciliar *Optatam totius* (28.X.1965) y la Carta de la Congregación para la Educación Católica titulada *La Virgen María en la formación intelectual y espiritual* (25.III.1988). Desde esta perspectiva, era claro que las líneas clave para elaborar un tratado sobre Santa María habían de llevar a un «tratado sistemático» en el que «la persona de la Virgen sea considerada dentro de la historia de la salvación», y «comprendiendo su intrínseca relación con Dios, con Cristo, con la Iglesia y con el hombre» (p. 19). Se trata, pues, de encontrar el orden en una perspectiva compleja, ya que el A. aborda, una gran variedad de cuestiones, no todas ellas del mismo interés para quien comienza los estudios teológicos de mariología.

De Fiores opta por dividir el libro en seis partes, cuyos títulos son suficientemente expresivos: I. El fenómeno mariano en la Iglesia y en el mundo (pp. 23-48); II. María en la revelación bíblica (pp. 49-129); III. La figura de María a través de los siglos (pp. 131-221); IV Reflexión sistemática sobre la Madre de Jesús (pp. 223-273); V. La celebración de María en la Iglesia (pp. 275-354); VI. Significado de María para nuestro tiempo (pp. 355-418). El libro concluye con una bibliografía amplia y razonada (pp. 419-451), que resulta de gran interés para quienes se inician en el conocimiento de la mariología.

Como decíamos, el libro es una traducción de un escrito que esencialmente —y casi en su totalidad— pertenece a los años noventa. Es importante recordar esto, p.e., ante apartados tan comprometedores como el primero: describir en 25 páginas el fenómeno mariano en la Iglesia y en el mundo actual. El A. es consciente de ello, y lo advierte en la presentación al enumerar algunos de los acontecimientos más importantes acaecidos entre el 1992 y el 2003. Y justifica la traducción con estas palabras: «A pesar de estos graves hechos y de los cambios culturales de estos últimos años, el libro *María Madre de Jesús* mantiene toda su validez tanto en su estructura como en sus contenidos. Esto le permite distinguirse de otros tratados ya que ha pretendido adecuarse plenamente a las exigencias del concilio Vaticano II desde cinco partes bien diferentes: temas bíblicos, tradición eclesial, reflexión teológica, liturgia y vida de la Iglesia y anuncio al mundo contemporáneo» (p. 15). Pero los hechos están ahí y son tozudos; también el cambio de perspectiva teológica acaecido en estos años en muchas cuestiones, bastantes de ellas concernientes directa o indirectamente a la mariología. En cierto sentido, este hiato temporal es salvado por la biblio-

grafía que aporta el A., poniendo al día la ya existente en las ediciones anteriores. Así sucede, p.e., con la enumeración de los tratados de mariología aparecidos entre 1989 y 2002 (p. 13, nt. 1). Esto se repite en diversos lugares del manual con gran oportunidad. Desde este punto de vista, el manual, que abarca campos tan diversos, es un buen punto de partida para seguir profundizando en ellos.

En algunos momentos, el A. deja entrever los estudios epistemológicos que se han realizado después de la redacción de este libro, incluso por él mismo. La mariología, leemos en la presentación, «no sólo es sensible a la participación que María tuvo de la kénosis de Cristo y de la ley histórico salvífica de abajamiento-exaltación, sino que además elabora un estatuto epistemológico en el que se deja espacio a metodologías alternativas al procedimiento racional, como la narración y la *via pulchritudinis*, junto a la hermenéutica con su proceso de inculturación» (p. 14). En apoyo de esta concepción, el A. cita un trabajo suyo: «Statuto epistemologico della mariologia» (*Ephemerides mariologicae* 49 [1999] 307-332), que se puede calificar de importante a la hora de elaborar una mariología, sobre todo, una que sea tan omniabarcante como la que él propone. Se trata de un trabajo que, desde luego, por ser posterior, no pudo influir decisivamente en la elaboración de esta mariología.

Quizás no estén fuera de lugar dos anotaciones más al párrafo citado. La primera es que sería mejor empeñarse en integrar la *via narrativa* y la *via pulchritudinis* en una mariología completa, también sistemática, que presentarlas como metodologías alternativas. Al menos, el mariólogo, al escribir, debe tener suficientemente prontos todos esos lenguajes sobre Santa María, porque todos ellos convergen hacia la verdad, también la *via pulchritudinis*. La segunda anotación se refiere a la participación de Santa María en la kénosis de Cristo y a su participación en la ley de abajamiento-exaltación. Bruno Forte hacía notar en la recensión de este libro que la equiparación de Santa María con la kénosis del Verbo resulta forzada en algunos momentos, entre otras razones, porque Santa María no ha «descendido» del cielo. De ahí que quizás fuese mejor proponer un esquema de bajeza-exaltación (cfr. *Marianum* 54 [1992] p. 466).

La puntualización de Forte es oportuna, sobre todo, si se tiene en cuenta que De Fiores ofrece como hilo conductor de la mariología sistemática el esquema salvífico de abajamiento-exaltación (pp. 248-257). Esta propuesta del A. es convergente con su visión del *Magnificat* como una *protomariología* (p. 108); es, además, muy ilustrativa en muchas cuestiones, entre otras, la cuestión de la muerte de Santa María, a pesar de su Inmaculada Concepción. La vieja cuestión de la muerte de Santa María, no como pena del pecado original que no contrajo, sino como *poenalitas*, encontraría aquí un enfoque mucho más ri-

co y holgado. Quizás no hubiese estado demás que, en esta traducción, que al fin y al cabo es una nueva edición, hubiese salido al paso de la «qualche perplessità» que mostraba Forte ante el esquema kénosis-exaltación, y hubiese desarrollado un poco más la analogía de la «humillación de la esclava» con la *kénosis* de la encarnación, puntualizando con mayor detalle las semejanzas y desemejanzas entre ambas *kénosis*: la de Cristo y la de María. Indiscutiblemente María no «desciende» del cielo, pero sí está inserta en la historia de Cristo y vive, unida a Él y en coherencia con su carácter de Madre del Redentor, esa ley de abajamiento-exaltación que pertenece intrínsecamente al plan salvador de Dios. Buena perspectiva para hablar de la Asunción.

El problema de fondo al que se enfrenta De Fiores en su quehacer pedagógico no es el conocimiento de los datos, sino la selección que tiene que hacer de ellos para ofrecerlos a los alumnos en este libro. Esto se nota especialmente en las partes bíblicas y patrísticas. Y es precisamente en estos terrenos donde más han crecido las aportaciones científicas desde 1998, y donde encontramos lecturas más sugerentes de unos textos, bíblicos y patrísticos, que dicen mucho a los mariólogos. El A. ha mantenido lo ya dicho en 1998, ha añadido alguna bibliografía reciente, pero sin enriquecer aquel texto con las aportaciones que presentan los nuevos estudios. Así sucede, p.e., con las aportaciones de A. Serra a la exégesis de la espada que atravesará el alma de María (cfr. Lc 2,35), o las recientes ediciones de los *Transitus Mariae*.

Como se destacó en la aparición del libro, el A. ha tenido en él muchos aciertos, y ofrece una visión personal y sugerente en muchas cuestiones (cfr. p.e., A. AMATO, «La mariologia storico-salvifica di Stefano De Fiores», *Salesianum* 55 [1993] 561-568; V. CAPORALE, recensión en *La Civiltà Cattolica* 114 [1993] IV, 306-308). En efecto, en el manual hay páginas especialmente acertadas y sugerentes, cuya vigencia no pasará. Así sucede, p.e., con las dedicadas a mostrar que las afirmaciones lucanas sobre Santa María descubren un incipiente culto a María en la comunidad cristiana (pp. 109-110), y con las dedicadas al *horos* del Concilio II de Nicea (a. 787) y su influencia en la iconografía mariana. Desde los estudios de Ch. Schönborn sobre el icono esta cuestión suele recibir una especial atención en los manuales de cristología; es lógico también que la reciba en los de mariología. La cuestión de la iconoclasia no fue una cuestión teológica menor, sino de gran importancia.

En cambio, algunas páginas del libro hubieran merecido una nueva redacción o, al menos, una mejor información al lector sobre lo que el paso del tiempo y los mismos avatares personales han ido clarificando y, en parte, han ido dejando obsoleto. Así sucede, p.e., con la forma en que se trata el planteamiento de la mariología antropológica de L. Boff (pp. 225-228).

En cualquier caso, la abundante bibliografía que se ofrece es un buen instrumento para completar y poner al día cualquiera de estos apartados. Y, desde luego, es justo decir que el libro conserva todo su vigor. Nos dice el A. en su presentación a la edición española, que él espera que el estudio de este libro «no lleve sólo a una mera ilustración de nociones o verdades, sino a un encuentro activo con una persona viviente. En *María* cada uno podrá descubrir su ser y su deber-ser y auto-comprenderse como iglesia fiel a Cristo Señor desde la que autotranscenderse con ayuda de la gracia. Con María asumiremos concretos compromisos como personas responsables ante la historia» (p. 16). Este deseo de fondo, tan claramente expresado, es la mejor perspectiva para comprender en su justa dimensión cuanto se dice en el libro.

Lucas F. MATEO-SECO

Miguel DE SALIS AMARAL, *Dos visiones ortodoxas de la Iglesia: Bulgakov y Florovsky*, («Colección Teológica», 111), EUNSA, Pamplona 2003, 400 pp., 16 x 24, ISBN 84-313-2110-5.

El trabajo se abre con un capítulo introductorio en el que encontramos una perspectiva histórico-teológica, que sitúa a los protagonistas en el contexto de las corrientes de pensamiento que les son anteriores y forman, por así decir, el substrato de su quehacer teológico. Entre los datos presentados en este capítulo, destaca la presentación del Institut Saint Serge (fundado en 1925), sede de muchos encuentros de los dos teólogos rusos e iniciativa que les unió durante años. No hay mucha bibliografía en lengua castellana sobre este momento de la historia del pensamiento ortodoxo, si exceptuamos el reciente trabajo dirigido por Mons. A. González-Montes (*Las Iglesias orientales*, BAC, 2000) en el que se incluye un capítulo de Pospelosvky sobre la historia de la Iglesia ortodoxa rusa. Eso hace que la presentación de este capítulo se justifique y sea oportuna. De Salis describe, además, la situación de los dos profesores en el entorno teológico del París de entreguerras, lo cual ayuda a entender mejor algunas posturas que se presentan en los capítulos siguientes.

Este primer capítulo termina con un balance que invita a una primera reflexión valorativa sobre los acontecimientos reseñados (pp. 55ss). El autor percibe una cierta evolución en el pensamiento ruso (a lo largo de los dos últimos siglos) y su valoración de la corriente eslavófila está realizada de acuerdo con las necesidades ortodoxas de entonces (y no por su conformidad con la doctrina católica, que es la metodología más habitual en la literatura del género en lengua castellana). A partir de tales datos, el libro se desarrolla en dos partes prác-